

Dos psicólogas lo imparten en Iquique

Qué hacen las niñas en el taller de des-princesamiento

Cantan, discuten y definen qué significa ser mujer. Y aprenden que no es necesario tener un hombre al lado para ser felices.



Pierina Cavalli

“Ésta soy yo, ésta soy yo / Con mis extremidades y mis complejidades / Así soy yo, así soy yo / Con mis sensibles y extrañas verdades / Dime si las quieres conocer”, cantan 21 niñas, entre nueve y 15 años, al son de la canción de Francisca Valenzuela.

Están en la Casa de la Cultura de Iquique en una de las actividades del taller de verano Des-Princesamiento impartido por la Oficina de Protección de Derechos de la Infancia (OPD), administrada por la Municipalidad de Iquique y bajo el lineamiento del Sename. “Buscamos brindarles los conocimientos necesarios para **des-princesarse** y renacer como una niña libre de prejuicios y con el poder para cambiar el mundo”, dice Yuri Bustamante, coordinador de la OPD.

¿Pero a qué llaman **princesamiento**? A la legitimidad social que alcanzan las ideas y valores promovidos en los cuentos de hadas y las películas de Disney, de que si una niña se viste bien, es bonita y elegante encontrará el amor y la felicidad, y que sin un príncipe azul al lado, no conseguirá nada.

“Las princesas en las películas han evolucionado: salen al mundo. Pero es un avance tramposo, porque al final las protagonistas siguen siendo princesas, se casan y viven felices para siempre”, dice Lorena Cataldo, psicóloga a cargo del taller, junto a Jendery Jaldín, también psicóloga.



Lorena Cataldo y Jendery Jaldín, las psicólogas encargadas del taller.

El martes fue la primera sesión. En grupos, las chicas discutieron qué era ser niña. Alguien sensible, amable, dulce, frágil y divertida, fueron algunas de las características que nombraron en sus disertaciones. “Esto significa que el **princesamiento** triunfó. La desigualdad entre niñas y niños no está superada, porque ésta se basa en el estereotipo de cómo deben ser las niñas”, expone Jendery.

m Maestras

“Ser linda, flaca, tener buena delantera y trasera (como los mismos hombres dicen) es lo que a las niñas se les inculca desde pequeñas y es lo que muchas creen que es ser mujer. Si no estás dentro de esos cánones, te frustras y eso es lo que no quiero que le pase a mi hija. Deseo que sea una mujer plena, independiente, realista, convencida de que ella es capaz de hacer lo que desee, no de lo que un hombre (u otra mujer) le diga”, dice Javiera Molina, una de las madres que inscribió a su hija.

En las próximas cinco sesiones, por medio de juegos, canciones y grupos de conversación tocarán otros temas como los estereotipos en los juguetes (las niñas no sólo juegan con muñecas), en la belleza y el cuerpo de las niñas (ser bonita y flaca no da la felicidad), el mito del amor romántico (sin un hombre se puede ser feliz) y se les enseñará autodefensa (cómo enfrentar un acoso sexual). “Esperamos que en la última sesión las niñas se describan a sí mismas como fuertes, libres y capaces y lo comparemos con la primera sesión”, dice Yuri. **m**